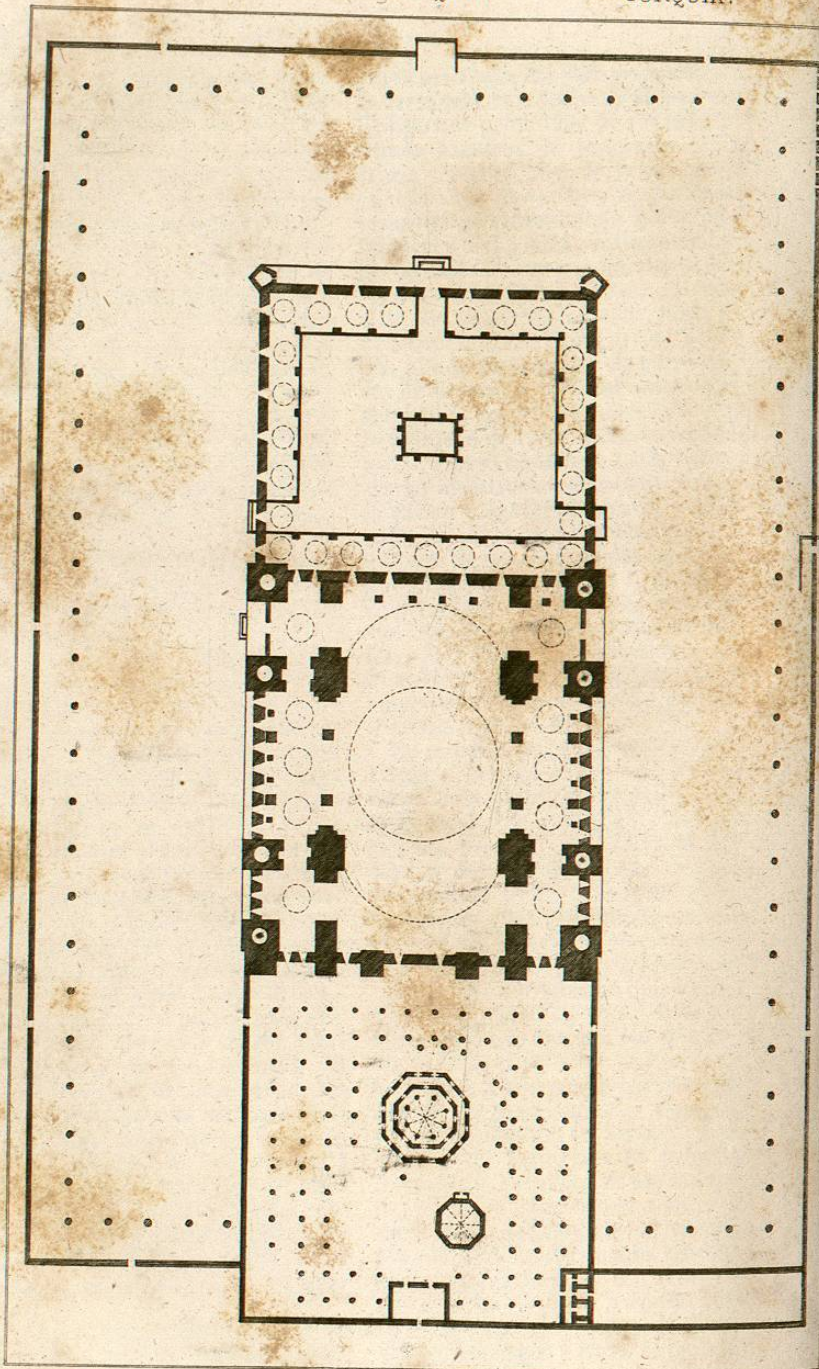


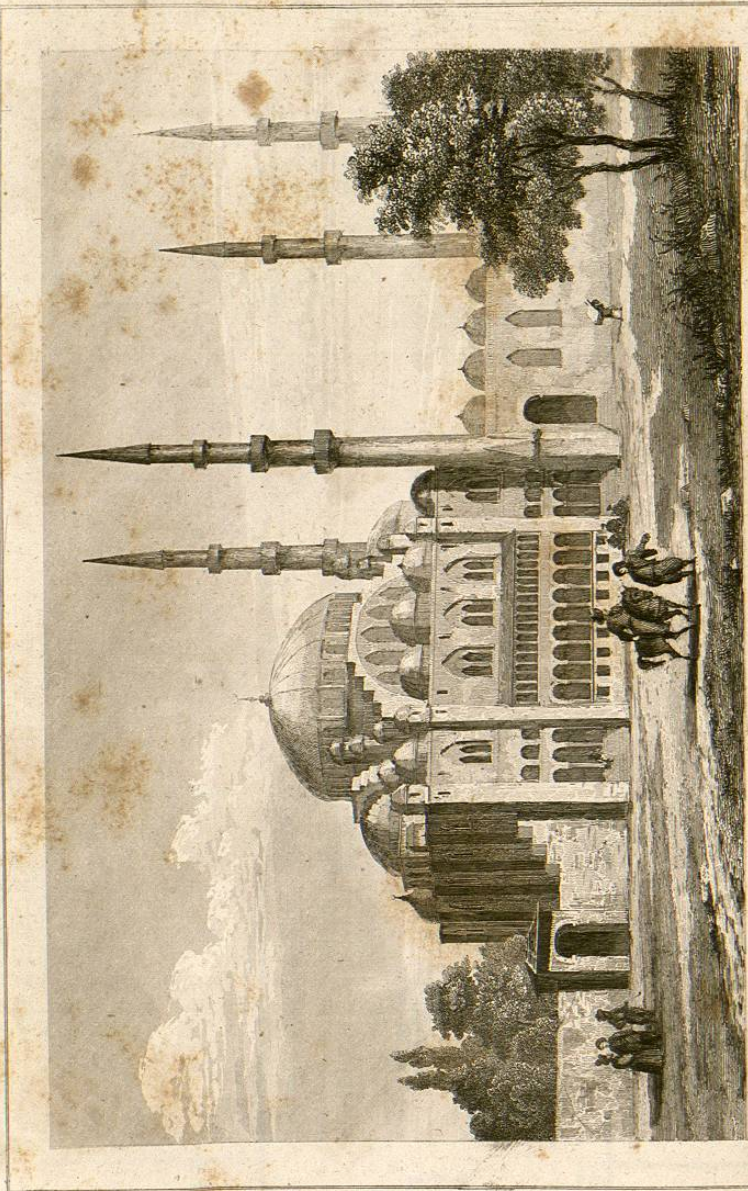
TURQUIE.

TURQUIA.



Plan de la Süleimaniye

Plano de la Suleimania.



L. Armand del.

La Suleimania.

La Suleimania.

L. Armand del.

cia del Gran Señor. Khurrem Sultana, que dominaba enteramente el ánimo de Suleiman, queria ver á su yerno Rustem-Bajá volver á manejar los negocios, y esto bastó para decidir la caída del desgraciado Ahmed. Buscóse un pretexto para matarlo, acusáronle de haber calumniado á Alf-Bajá, gobernador del Egipto con el fin de hacerle perder el favor de su soberano: pero esta excusa á nadie engañó sobre la verdadera causa del fin trájico del ministro: ocupó Rustem-Bajá por segunda vez el peligroso destino de gran visir.

A mediados del verano siguiente (8 chewwal 963-16 de agosto de 1556), se concluyó la célebre mezquita Suleimaniie, empezada seis años antes; la inauguración de este admirable monumento y la reposición de Rustem-Bajá fueron consideradas como sucesos de tanta importancia que el rey de Persia envió á Constantinopla un embajador que llevaba cuatro cartas; una para el Gran Señor, otra para el visir, la tercera del príncipe Muhammed, hijo de Thahmasp, escrita á Rustem-Bajá, y la cuarta de la primera esposa del schah para Hurrem-Sultana; estas cartas están marcadas con el mayor grado del carácter hiperbólico que distingue el estilo de la diplomacia oriental; decia el monarca persa á Suleiman: «¡Oh tú, que eres favorecido por la gracia divina, que has sido colmado de los dones del Todopoderoso é impregnado del rosado vivificante del Creador, Sultan de las dos partes del mundo, Khan de los dos mares; tú, que tienes el nombre del profeta de las dos especies de criaturas, de los hombres y de los jenos; tú, el igual de los Salomones (es decir, de los setenta Salomones que creen los Orientales han reinado antes de Adan), el centro de los dos horizontes, el servidor de las dos ciudades santas (la Meca y Medina), tú que reunes en tu persona el poder, la gloria, la magnificencia, el dominio, el califato, la grandeza, la majestad, la justicia, los honores, la fortuna y la equidad; Sultan-Suleiman-Khan, ondeen tus banderas para siempre mas arriba de los cielos, y sean gra-

bados los títulos de tu reinado sobre las tablas eternas, etc!

La respuesta de Suleiman en nada cedió á la carta del rey de Persia: «¡Tú, que posees la majestad soberana, le decia, firme y sólida como el cielo, brillante como el sol, rodeado del esplendor de Djemchid, dotado de un aspecto imponente, de la inteligencia de Dara (Dario), de la habilidad de Kosrew, de la felicidad de Muchteri (Júpiter,) de la corona de Keikobad, del cetro de Feridun, Schah del trono de la magnificencia, luna del cielo del poder! ¡tú que llevas el estandarte de la gloria y de la fortuna, y despliegas el tapiz de la moderación y de la habilidad! ¡tú, el Oriente de las estrellas de las buenas cualidades, el oríjen y asilo de las virtudes, que reunes en tu persona la escelencia de las buenas costumbres, que brillas con el esplendor de todos los sentimientos nobles, que te felicitas con las miras del protector supremo, que posees los favores del que, en su gracia, reparte la felicidad; que eres deseado como Djem! ¡oh tú, asilo de la felicidad, Thahmasp-Schah, seas siempre cubierto de las emanaciones de la gracia divina y dirijido por el influjo de las luces celestes!»

La Kasseki Khurrem-Sultana no sobrevivió mucho tiempo á la reposición en el poder de su yerno Rustem: fué enterrada en un mausoleo cerca de la Suleimaniie. Aquella mujer notable habia sido elevada del rango de una simple esclava al de esposa favorita del Sultan: causó la muerte del príncipe Mustafá, de los visires Ibrahim y Ahmed, y muchas veces abusó del ascendiente que habia adquirido durante su juventud con sus seducciones y hermosura, y que supo conservar aun en una edad avanzada por la superioridad de su alma y carácter.

Hacia el año 950 (1543), se habian establecido relaciones de amistad entre Sultan-Suleiman y Abdul-Aziz, khan de los Usbees, príncipe de Samarkanda y de Bokhara, soberano del pais mas allá del Oxus (*Mawer-unnahr* ó la Transoxania) y enemigo declarado de Schah-Thahmasp;

habia asimismo enviado el sultan en 1554 auxilios al khan contra su adversario comun. Habiendo muerto Abdul-Aziz se apoderó del mando Borrak-Kan y anunció su advenimiento al sultan, quien tuvo relaciones de amistad con el nuevo soberano.

La tregua concluida en Amasia entre los Otomanos y los Húngaros habia sido varias veces violada por escaramuzas ocasionadas por el odio que reinaba entre las dos naciones; muy pronto dieron lugar estas hostilidades recíprocas á infracciones mas serias del tratado: fué encargado del sitio de Szigeth Khadim-Alí-Bajá, quien se apoderó de ella sin poder rendir la ciudadela. Al mismo tiempo el palatino Tomás Nadasy atacó á Babocsa; sabido esto, vuela Alí-Bajá al socorro de la plaza con cuarenta mil hombres; encuentra al ejército húngaro en las orillas del rio Rinya, es batido completamente, vuelve delante de Szigeth, que tuvo que abandonar al cabo de algunos dias. Babocsa, abandonada á sí misma, no puede resistir durante mucho tiempo; los vencedores la ponen fuego, y hacen volar la fortaleza. Korothna y algunas otras ciudades caen en poder de los cristianos. Por su parte, los Otomanos se apoderaron de Kostainicza y asolaron el país situado entre el Kulpa y el Unna.

En 1558, la fortaleza de Tata, ó Dotis, de donde habia salido su comandante Naghy para ir á Komorn, fué sorprendida por Hamze, sandjakbey de Stulhweissenburg; tambien lo fué el castillo de Hegyesd. Welidjan, gobernador de Fulek, se apodera de Szikso y le entrega á las llamas; pero es derrotado cerca del pueblo de Kafa por un cuerpo de Transilvanos.

En vano Busbec, embajador de Fernando, mientras sucedían estas frecuentes violaciones del armisticio, trataba de establecer una paz sólida; el sultan exijia la cesion de Szigeth y no queria devolver á Tata; y en la última audiencia se limitó Busbec á pedir la ratificacion de la paz dejando la redaccion del tratado á la voluntad del sultan; pero no pudo conseguir nada y fué encerra-

do en el khan de los embajadores.

No obstante, en medio de estas largas negociaciones con el Austria, atormentaban á Sultan-Suleiman las disputas de sus dos hijos Selim y Bayezid, entre quienes, gracias á las intrigas de su preceptor, Lalá-Mustafa-Bajá, reinaba una gran discordia. En una trama odiosa que urdió con Selim, obligó á Bayezid-Khan á levantar el estandarte de la rebelion, persuadiéndole que la nacion le preferiria á su hermano. Siguiendo pues el parecer de su pérfido consejero, Bayezid provocó á Selim-Khan con una carta injuriosa y con el insulto de enviarle una ruca, un gorro y un vestido de mujer: Selim dió conocimiento de todo á Sultan-Suleiman, quien, indignado con la conducta de Bayezid, le trató de rebelde; este príncipe reunió entonces un ejército de veinte mil hombres, trabó combate con el del visir Muhammed-Sokolli, fué derrotado y se refugió en Amasia. Conociendo el peligro de su posicion escribió á su padre una carta en que imploraba el perdon de su falta; la espresion de su arrepentimiento hubiera sin duda enternecido á Suleiman; pero esta carta, interceptada por los agentes secretos de Mustafa, nunca llegó á manos del sultan. No recibiendo Bayezid ninguna respuesta, reunió aun cerca de doce mil hombres y marchó á la Persia el 1.º chewwal (7 de julio). Acogido por Schah-Thahmasp con los mayores honores y todas las apariencias de amistad, fué indignamente entregado, despues de una correspondencia secreta entre Sultan Suleiman y Schah-Thahmasp, por este último, á los agentes de Selim y muerto con sus cuatro hijos el 15 harrem 969 (25 de setiembre de 1561): el precio de este crimen fué cuatrocientas mil piezas de oro enviadas al rey de Persia. Por orden del sultan fué ejecutado en Brusa un hijo quinto del desgraciado Bayezid que apenas tenia tres años.

Poco antes del fin trágico de Bayezid, habia muerto de hidropesia el gran visir Rustem-Bajá, cuyo afecto hácia este príncipe desgraciado no habia podido librarle del supli-

cio. Rustem-Bajá es uno de los hombres mas notables del reinado de Suleiman; tenia un exterior áspero, un carácter sombrío, y jamás la sonrisa desarrugó su recelosa frente; en el curso de quince años que habia administrado los negocios del estado, enriqueció el tesoro del sultan, y vendiendo los empleos del estado aumentó bien el suyo; sin embargo este deplorable sistema fué modificado por el precio tan módico á que habia tasado los empleos; y la codicia de sus sucesores hizo que se echase de menos la moderada venalidad de Rustem-Bajá. Dejó una fortuna colosal; consistia, se dice, en dos millones de ducados, muchas barras de oro y plata, treinta y dos piedras preciosas valuadas en once millones doscientos mil aspros, cinco mil kaftanes ricamente bordados, ocho mil turbantes, mil y cien gorras de tela de oro, dos mil novecientas colas de malla, dos mil y corazas, mil y cien sillas embutidas de piedras preciosas, oro y plata, cerca de dos mil cascos de plata sobredorada ó de oro macizo, ciento y treinta pares de estribos de oro, setecientos setenta sables guarnecidos de piedras preciosas, mil lanzas guarnecidas de plata, ochocientos alcoranes, entre los que habia ciento y treinta adornados de diamantes, y cinco mil manuscritos; además tenia ochocientas quince haciendas en la Anatolia y la Romelia, cuatrocientos setenta y seis molinos de agua, mil setecientos esclavos de ambos sexos, dos mil novecientos caballos y mil y cien camellos; fundó una mezquita en Constantinopla, un medrecé en Rustchur y un imaret en Hama.

Alí-Bajá que sucedió á Rustem, era de un carácter enteramente opuesto, afable, popular, jeneroso; tenia una imaginacion viva y fecunda en agudezas: trató al embajador austriaco Busbec con la mayor bondad; sus agasajos y la finura de sus modales contribuyeron poderosamente á la conclusion de la paz, que fué firmada en Praga por el emperador de Austria el 1.º de junio de 1562; con condiciones muy ven-

tajosas para la Puerta.

Sin embargo, aun despues de haberse marchado el embajador Busbec, continuaron las hostilidades que habian tenido lugar entre los comandantes de las fronteras húngaras y otomanas durante las negociaciones. Hácia este tiempo era la Moldavia víctima de una guerra civil: un aventurero llamado Juan Basilicas, á quien Fernando sostenia en secreto, consiguió echar de allí al voivodo Alejandro que se refugió en Constantinopla; pero como este último no tuvo la precaucion de llevar regalos, y su competidor ofreció al sultan cuarenta mil zequines, Basilicas fué reconocido voivodo de la Moldavia y tomó el nombre de Ivan. Muy pronto derribó al usurpador una conspiracion de boyardos: su subsituto Tomza le mató de un golpe de maza. Pero no habiendo podido el segundo usurpador conseguir que la Puerta le reconociese, se vió precisado á ceder el trono á Alejandro, quien recobró con su cetro la proteccion del sultan.

En 1563, llegaron á Constantinopla nuevos enviados de Fernando para arreglar algunas dificultades á que habia dado lugar la diferencia de redaccion de las dos actas turca y latina. Aquel mismo año se entablaron negociaciones con el rey de España y las repúblicas de Génova y Florencia: esta última consiguió la renovacion de las capitulaciones concluidas anteriormente con Bayezid II y Selim I. Tambien eran frecuentes en aquella época las embajadas polacas; de Tunez y Arjel llegaban diputaciones, y las relaciones diplomáticas con las cortes del Asia se proseguian con la mayor actividad.

El 20 de setiembre de 1563, mientras que estaba cazando el sultan en el valle de Khalkali-Dere, estalló una terrible tempestad; en veinte y cuatro horas cayó el rayo sobre setenta y cuatro edificios: dos pequeños rios (el Melas y el Athyras) hinchidos con las lluvias inundaron las cercanias de Constantinopla. El sultan, que se habia refugiado en el

palacio del antiguo *deftendar Isken-der-Tchelebi*, se halló cercado por las aguas, que luego inundaron los piezas inferiores, y el sultan hubiera perecido á no ser por el afecto de uno de los suyos que le llevó sobre su espalda á un camaranchon elevado. Esta inundacion destruyó los acueductos, derribó varios puentes, y entre otros el de *Tchekmedjé*, arrancó de raíz los árboles mas elevados y barrió las casas de campo, haciendas y jardines á su paso: el sultan consagró medio millón de ducados para reparar aquellos desastres.

Tres años antes de este cataclismo, es decir, en 967 (1560), el *kapudan-bajá Pialé*, que habia salido de los *Dardanelos* con una escuadra formidable, dispersó la flota cristiana en las aguas de *Djérbé* (*Gerbi*, sobre la costa de Africa), y se apoderó de aquella isla al cabo de un sitio de tres meses. Don *Alvaro de Sandi*, gobernador de la plaza, fué hecho prisionero y adornó el triunfo del vencedor á su vuelta á *Constantinopla*: *Sultan-Suleiman*, queriendo honrar con su presencia la entrada de *Pialé-Bajá*, pasó al kiosco del serrallo situado en la orilla del mar, y asistió á aquel espectáculo sin que nada pudiese disipar la tristeza y la severidad grabadas en su cara; parecia que con las fatigas de un largo reinado y los disgustos interiores que habia experimentado, se habia cerrado su corazón á toda alegría.

Queriendo vengarse el rey de España de la toma de *Djérbé*, se apoderó en 1564 de la ciudad de *Gomera* y del fuerte del Peñon de *Velez*; irritado el sultan con esta doble pérdida y con la captura de un barco otomano cargado de mercaderías para el harem, se determinó á probar la conquista de *Malta*. El 1.º de abril de 1565, salió del puerto de *Constantinopla* el *kapudan-bajá Pialé* con una escuadra de ciento ochenta y un barcos: á bordo iba el quinto visir *Mustafá-Bajá*, quien en calidad de *serasquier*, mandaba el ejército sitiador; el veinte de mayo siguiente desembarcaron veinte mil hombres

en la isla, y abrieron trinchera delante del fuerte *San Elmo*; algunos dias despues llegó *Torghud, beilerbey* de *Tripoli*, con trece galeras y diez galeotes, y ordenó un asalto jeneral en el que perdió la vida, herido por los cascotes de una bala. Siete dias despues cayó el fuerte en poder de los Musulman. Viendo el *serasquier Mustafá-Bajá* la enorme pérdida que le habia ocasionado una conquista tan insignificante, no pudo menos de decir, aludiendo al sitio de la plaza; «si el hijo nos ha costado tan caro, ¿qué sacrificios tendremos que hacer para ganar al padre?» Para vengarse de la resistencia de la guarnicion, hizo desuartizar á los prisioneros, y clavar sus miembros sobre tablas que arrojó al mar al pié de las murallas de la ciudad. Entonces el gran maestro *Lavalette* hizo degollar á los prisioneros otomanos, y cargando los cañones con sus cabezas, las envió de este modo á los sitiadores; y habiendo *Mustafá* enviado al gran maestro un esclavo anciano cristiano para intimarle la rendicion de la fortaleza, *Lavalette* condujo al enviado sobre las murallas, y mostrándole la anchura y profundidad de sus fosos, le dijo: «he aquí el solo terreno que puedo conceder á tu dueño para que venga á llenarlo de cadáveres de jenízaros.» Despues de esta respuesta volvió á empezar el ataque con nuevos bríos; y por fin, despues de diez ataques mortíferos, desesperanzando el *serasquier* y el *kapudan-bajá* de vencer la heroica resistencia de los caballeros de *San Juan*, determinaron levantar el sitio, despues de haber perdido mas de veinte mil hombres. Los historiadores, tanto cristianos como otomanos, aseguran que en el último asalto una aparicion celeste decidió la victoria en favor de los sitiados.

Durante este infructuoso sitio se hostilizaban los Musulmanes y los Húngaros; estos últimos se apoderaban de la ciudad de *Tokai* é invadían la *Transilvania*: por su parte *Mustafá-Sokollovitch* hizo una incursion en la *Croacia*, tomó *Kruppa*, y la entregó á las llamas, como

asimismo á *Novi*, y llegó hasta *Obresio*, donde le batió á su vez *Erdzidy*. Al mismo tiempo que *Maximiliano* se preparaba para la guerra, negociaba para obtener la paz: llegó á *Constantinopla* *Hosutoti*, embajador húngaro, pero como no traía el tributo atrasado, irritado el Gran Señor, le hizo encarcelar y la guerra fué resuelta. *Sultan-Suleiman* determinó conducir en persona aquella nueva expedicion contra la *Hungria*, con la esperanza de borrar la afrenta del sitio de *Malta*, sometiendo á *Erlau* y *Szigeth*, que siempre le habian resistido. El 9 de junio de 1566, el *bajá* gobernador de *Buda*, llamado por sobrenombre *Arslan* (el Leon), impaciente de combatir, sitió la ciudad de *Palota*; al cabo de diez dias le obligó á retirarse la llegada de las tropas imperiales. El conde *Eck de Salm*, su comandante, sorprendió en seguida *Tata* y *Wesprim*, quemando la magnífica basilica edificada en esta última ciudad por *Estévan*, rey de *Hungria*.

El 11 *chewwal* 973 (1.º de mayo de 1566), marchó el sultan, acompañado de todos sus visires, exceptuando á *Pertew-Bajá*, quien habia salido dos meses antes para sitiar á *Gyula*. Atormentado con la gota, y debilitado por la edad, el Gran Señor no pudo ir á caballo, pero viajaba en carruaje. El 13 *zilhidge* (1.º de junio), acampó el ejército en el llano de *Tatar-Bazar*, donde recibió la noticia del nacimiento de un biznieto de *Sultan-Suleiman*, nieto de *Selim-Khan*, hijo de *Murad*. Veinte dias despues llegó á *Belgrado*; el *Danubio* habia crecido tanto con las lluvias que fué imposible construir en seguida un puente: una parte del ejército pasó el rio por medio de barcas; el sultan aguardó que fuese acabado el puente empezado en *Sabacz* y entonces entró en *Selim*, donde llegó, por invitacion de *Suleiman*, el joven *Sijismundo*, hijo de *Zapolya*. Renovó el Gran Señor al pretendiente de la corona de *Hungria*, la seguridad de su podrosa proteccion, y le cedió el territorio situado entre el *Theiss* y la frontera de *Transilvania*. El ejército se preparó para marchar

al instante á *Buda*; pero este plan de campaña fué modificado con la noticia de haber muerto *Muhammed*, *sandjak-bey* de *Tirhala*, cuyo campamento habia sorprendido en *Siklos* el conde *Nicolás Zrini*; *Suleiman* quiso vengarse del jeneral húngaro quitándole *Szigeth*, hácia donde se encaminó el ejército desde luego. A su paso por *Harsany*, el sultan hizo decapitar á *Arslan-Muhammed-Bajá*, cuya conducta en *Palota* le habia irritado y á quien no perdonaba el no haber sabido defender *Wesprim* y *Tata*: dióse el gobierno de *Buda* á *Mustafá-Sokollovitch*, sobrino del gran visir. El 5 de abril llegó el sultan delante de *Szigeth*, cuyo sitio empezó inmediatamente: el comandante de la plaza, el valiente *Zrini*, decidido á perecer antes de rendirse, quiso adornar su defensa con una pompa solemne, digna de la magnificencia que ostentaba *Suleiman*; colgaron las murallas con unas cortinas encarnadas, lo mismo que si fuese para una fiesta, y se cubrió el exterior de la torre de planchas de estaño relumbrante como la plata. Despues de tres sangrientos asaltos, los Otomanos, siempre rechazados, esperaron la explosion de una mina que habian hecho debajo del gran baluarte: estalló el 20 *safer* 974 (5 de setiembre), abriendo una gran brecha en las murallas; la noche despues de este suceso murió *Sultan-Suleiman*, cuya muerte, determinada quizás por las fatigas de una campaña demasiado activa para las fuerzas de un anciano, fué atribuida á un ataque de apoplejía ó á las consecuencias de una disentería. Algunas horas antes de espirar, impaciente *Suleiman* con la resistencia de *Szigeth*, habia escrito estas palabras al gran visir: «¿Cómo es que aun no ha cesado de arder esta chimenea, y todavía no se oye el tambor de la victoria? (1)» *Muhammed-Sokolli*, queriendo

(1) «*Odjak*,» chimenea ó mas bien «hogar,» sirve para designar metafóricamente una «tropa,» una «casa,» una «familia;» y decir que el fuego arde ó está apagado en ella, significa que la casa se mantiene en pié ó que se halla destruida.

evitar el desaliento que se apoderaría del ejército, si supiese la muerte del Gran Señor, ocultó con cuidado aquel acontecimiento, y al mismo tiempo mandó publicar las supuestas cartas autógrafas del soberano, imitadas por Dja'fer-Agá, primer silihdar de Sultan-Suleiman; continuó pues el sitio con el mismo ardor. El 22 safer (8 de setiembre), no les quedaba mas asilo á los sitiados que la torre grande; viendo Zrini que habia perdido toda esperanza de salvacion, se decidió á morir heroicamente; vistióse ricamente, llevó consigo las llaves de la fortaleza y cien ducados de Hungría: «Mientras que pueda herir con este brazo, dijo, nadie me quitará estas llaves y este oro. . . .» Armóse en seguida del mas antiguo de los cuatro sables de honor que habia ganado en su carrera militar y añadió: «Con esta arina he adquirido mis primeros honores y mi primera gloria; con ella quiero aparecer ante el trono del Eterno para oír allí mi sentencia.» Baja entónces al patio de la fortaleza, hace una corta arenga á los seiscientos bravos que le quedaban, da orden de poner fuego á un mortero cargado de metralla, y lanzándose al través del humo y del desorden causado por la explosion, cae sobre los enemigos. Cojido vivo por los jenízaros, es echado sobre la cureña de un cañon y decapitado al momento; su cabeza, su sombrero y su cadena de oro fueron enviados al conde Eck de Salm, jeneral de las tropas imperiales.

Apenas se habian precipitado los Otomanos en la torre, que se esparce el rumor de que iba á volar; los jefes sobrecojidos de espanto se apresuran á mandar la retirada; pero antes de que se pudiese efectuar se verificó la explosion con un ruido espantoso, y tres mil hombres quedaron sepultados bajo sus ruinas.

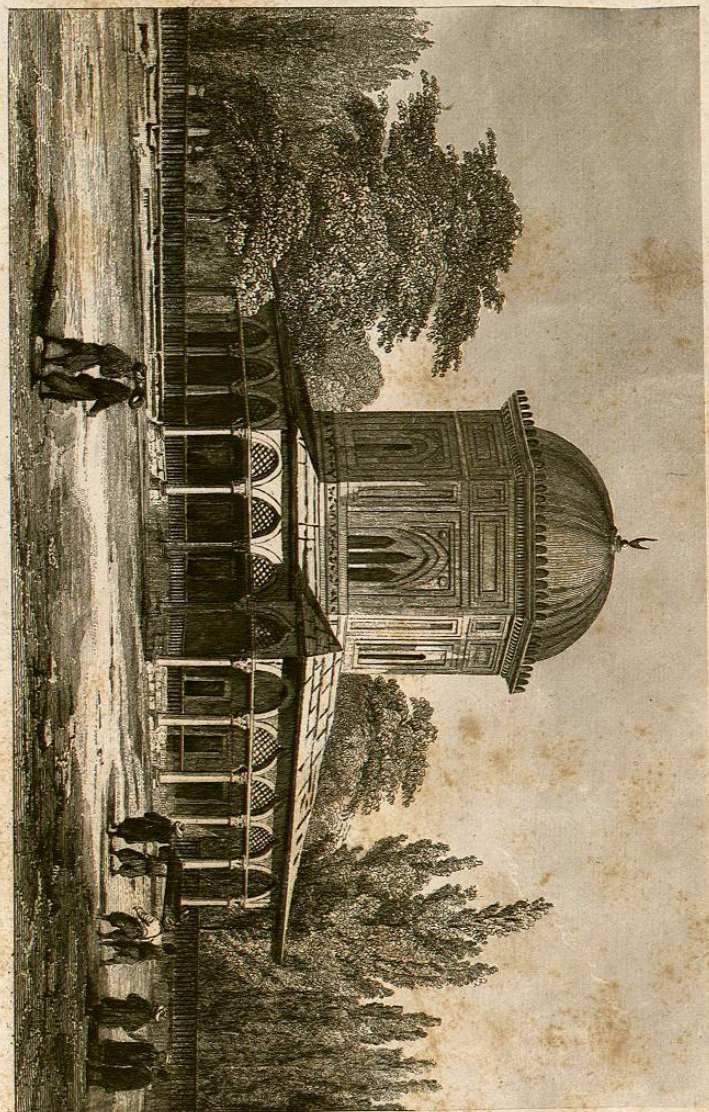
Ocho dias despues de la toma de Szigeth fueron enviadas en nombre del sultan á todos los soberanos amigos de la Puerta cartas de victoria, así como igualmente al cherife de la Meca y á los gobernadores de las provincias. Consiguieron los vi-

sires ocultar al ejército por espacio de otras tres semanas la muerte de Sultan-Suleiman; y gracias á esta medida de prudencia que se habia empleado ya con feliz éxito al fin de los reinados de Muhammed I, Muhammed II y Selim I, el heredero del trono tuvo tiempo de llegar de Kutahie á Constantinopla: mientras llegaba se apoderó del gobierno el gran visir.

El mismo dia de la muerte de Suleiman se habia sabido la toma de Gyula, que Pertew-Bajá sitiaba desde el 5 de julio.

Sultan-Suleiman tenia setenta y cuatro años y habia reinado cuarenta y ocho; tenia una tez morena, un aspecto severo, una frente ancha que ocultaba enteramente un turbante que le bajaba hasta cerca de los ojos y que se ha llamado *yonzoufi*: era un gorro alto, adornado con dos plumas de garza real; este fieltro desaparecia casi hasta su estremitad, bajo los pliegues de la musulina que le circuia, y que estaba compuesta con mucha habilidad.

Sultan-Suleiman es uno de los soberanos mas distinguidos de la raza de Osman: además de la gloria militar que le adquirieron incontestablemente las trece campañas que dirigió en persona, merece la de *legislador* por las leyes y estatutos que determinaron la organizacion de su imperio; los hermosos monumentos de arquitectura que levantó, y los hombres célebres que vivieron durante su reinado, aumentan aun el brillo de esta distinguida época. Hablarémos mas adelante y detalladamente en los capítulos consagrados á la legislacion otomana, del código que promulgó (Kanun-Namé). En cuanto á monumentos citarémos en primer lugar la *Suleimanie*; este magnífico edificio que no le cede tal vez mas que á Santa Sofia, es admirable sobre todo por lo que respecta á la riqueza de los adornos. Compónese de tres cuadrados contiguos: en el primero, llamado vestibulo ó *harem* (recinto sagrado), y cuya puerta es una obra maestra de la arquitectura sarracena, hay una fuente magnífica que recuerda á los musulma-



Sepulchre of Sultan Suleiman

Sepulchre of Sultan Suleiman